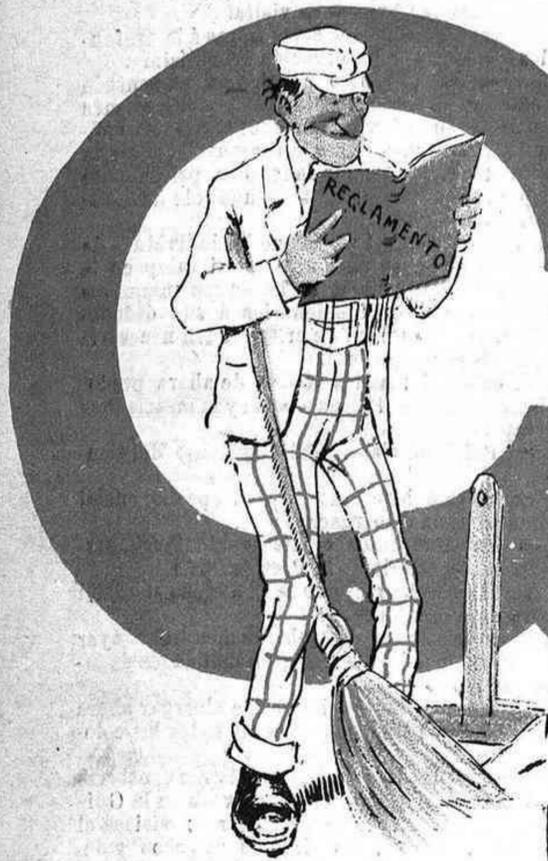


GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid



SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre.	3 —
Año.	8 —
Número atrasado.	0,25 —
25 ejemplares.	1,50 —

AÑO IV

Madrid 20 de Enero de 1898

NÚM. 115

MIRANDO EL CIELO DE CUBA



—No verá usted nada, don Práxedes, el horizonte está cada vez más oscuro.
—No lo crea usted, Gedeón; ¡¡acabo de ver las estrellas!!

Moyné

Jueves de Gedeón

—¿Cómo has tardado tanto, Calínez?
 —Me llamó Romero Robledo para que le pusiese en limpio la exposición que dirige á la reina pidiendo la apertura de estas Cortes, y como ni él ni yo sabíamos dónde habian de caer las comas (con los puntos no nos sucedió lo mismo), invertimos en el trabajo muchísimo tiempo.
 —Será un documento notable?
 —Notabilísimo; pero lo mejor que tiene es el título, *Exposición del Sr. Romero Robledo*, porque efectivamente, si hay nuevas elecciones, mi ilustre jefe está expuesto a quedarse sin un solo diputado.
 —Pues mira, Calínez, no es buena temporada la temporada actual para exposiciones. A la de Industrias del reino acudió escasisimo público; figúrate cuanto será el que se tome interés por la Exposición de esas industrias políticas de tu jefe, tan pasadas de moda. Yo siento decírtelo, porque al fin y al cabo formas en su partido, participas de sus ideas (cuando cojeis alguna), eres, en fin, romerista.
 —Yo, no; Weyler.
 —Dispensa; Weyler, no; tú.
 —Estas equivocado, Gedeón; el romerista es Weyler.
 —Te repito que no; el romerista eres tú.
 —Estuve yo acaso en la reunión de romeristas que se celebró pocos días hace en el Congreso?
 —Estuvo acaso en ella Weyler?
 —Sí estuvo; mandó en su nombre á Mesa y Mena con sable y tenedor.
 —¿Caramba, me has convencido!
 —Y además envié una carta que los bellos ojos de Gómez Rodulfo no lograron leer.
 —Ya sé cómo empezaba esa carta:
 «Doña Inés del alma mía...
 y la firma de D. Juan.
 —No, de D. Valeriano.
 —Vaya un nombre para hacer conquistas.
 —¿Por eso no ha hecho ninguna el general!
 —Bueno, quedamos en que Weyler es romerista, aunque sus deberes de soldado le impiden tomar parte activa en los actos políticos.
 —Estaría mientras se celebró la reunión aludida de imaginaria en el cuartel.
 —O pacificando del mismo modo cualquier posesión española.
 —O cepillando el hongo.
 —Ya se ha retratado con él.
 —¿Qué me cuentas?
 —Lo que oyes. Ayer me enseñaron un retrato de Weyler descubierto.
 —¿Claro, como que le ha descubierto Romerol!
 —No, Calínez; quiero decir, con la cabeza descubierta.
 —Eso ya me parece más difícil; pero de todos modos, si estaba con esa cosa descubierta no se le veía el hongo.
 —Sí, se le veía mirando al trasluz.
 —¿Cielos! Weyler se pone el hongo al trasluz, ahora me explico su filiación política ¡es un romerista al trasluz!
 —No, al trasluz se veía la efigie de D. Carlos.
 —¿Qué D. Carlos, el de Schiller?
 —El de Mella.
 —¿Estaría hablando!
 —Más que hablando; su imagen se corría á derecha ó izquierda, según colocaba el retrato el espectador.
 —Pues en eso no imita al general. Este, cansado de trabajar, en cuanto llegó á la Península se sentó en el Banco, y de ahí no le mueve nadie; ni Romero, por mucho que se empeñe. A lo sumo y por concomitancias de intereses, le podría llevar á alguna parte Elduayen.
 —¿Elduayen! ¡el jefe de las dueñas doloridas!
 —No, Calínez; el jefe de los caballeros del Santo Sepulcro.
 —¿Eso es un partido ó un monumento de Semana Santa?
 —¿Cómo quieres que sea un monumento figurando en el Castellano?
 —Tienes razón, pero también figura Navarrotreverter, y su calva podría servir muy bien de cúpula.
 —No, para la cúpula está Linares Rivas.
 —¿Todavía?
 —¿Todavía!
 —Ahí tienes un hombre político que no disfruta un momento de tranquilidad. Otros, como Tejada de Valdosa, al salir del Gobierno se pierden en su propia insignificancia. Linares cambia los compromisos del poder por los compromisos de la oposición y no sé cuáles serán mayores, si éstos ó aquéllos.
 —Tienes razón, no descansa más que en Archena. Ahora se ha empeñado en ver lo que hay dentro del sepulcro confiado á su custodia.
 —¿Y lo violará cualquier día!
 —No le creo capaz de tanto, Calínez; pero su curiosidad es muy natural. A Linares Rivas le sucede lo que nos sucede á todos, y es que va sospechando que dentro de ese sepulcro no hay nada.
 —Naturalmente, como que nuestro Señor Jesucristo resucitó al tercer día!
 —Pues están aviados esos caballeros guardando un sepulcro vacío. ¿Por qué no meten por una grieta

á Castellano, para enterarse bien de lo que pasa dentro?
 —Sí, para eso está D. Tomás ¿no sabes tú que es el que lleva la voz del partido? No te has enterado aún de que es el autor del terrible Manifiesto que han dado á la nación los Caballeros del Sepulcro?
 —Toma, ¿quién había de hablar por éste sino el propio gusanito?
 —Pues tal efecto hicieron sus frases que el mismo día estalló un motín en la Habana.
 —Sí, pero fué por *El Reconcentrado*.
 —¿Y lo quieres todavía más reconcentrado que él?
 —Cierto que no, vaya con el inclito D. Tomás antecesor de Sagasta!
 —¿Antecesor de Sagasta?
 —No que no. ¿Quiénes eran durante el mando de los conservadores los dueños del país?
 —Los parientes de Castellano.
 —¿Quiénes lo son ahora?
 —Los parientes de Sagasta; ¿por eso le llamas á aquel su antecesor?
 —Claro está, al cambiar de política no hemos hecho más que cambiar de parientes. ¡¿cuándo llegará el día en que cambiemos de todo!
 —Anda, que no está lejos; ya se preparan los carlistas madrileños conspirando cada día en una casa.
 —Del mismo modo como Monte Cristo.
 —¿Y sabes tú cómo empiezan sus tareas conspiradoras? santiguándose.
 —Como diciendo: ¡qué atrocidades somos!
 —Al saberlo todos nos hemos hecho cruces.
 —Entonces ya ha terminado la campaña carlista. Ellos con cruces, nosotros con cruces... ya no hay que pelear más. ¡Al abrazo de Vergara!

NOTICIAS DE CUBA

(Cablegramas á GEDÉON que padecen de hinchazón.)

Habana, 18.

Existe aquí un Bruzón que no deja vender el GEDÉON, porque en él dicen pestes de Govín y de la colonial Constitución. Dios conceda á Bruzón el mismo fin que él nos desea y premie su intención. Mientras el GEDÉON es secuestrado sigue *El Reconcentrado* circulando y habiendo mal de España, con laborante saña.
 ¿Si será ese Bruzón algún virrey ó pensará que todo es Camagney?
 Yo por lo otro y por eso, quisiera... lastimarle un Cayo Hueso; reniego de su estampa y aun predigo y auguro que á él y á los otros es casi seguro que se los llevará pronto *la Tampa*.

Por defender la nueva autonomía dos tiros le han soldado á quemarropa á don Marcos García, el cual, según la gente aquí decía, posee unas... agallas, cual la copa de un pino, poco mas ó poco menos.
 Apreciable don Marcos: esos tiros son propios y no ajenos, y se los debe usted á los morenos, por quienes se ha metido hasta en los charcos. Ande usted y defienda á esa gentuza que es peor que la tribu de Mazuz; gobierne usted sin miedo á esa canal, pero una cota póngase, de malla (trasposición que á Jackson dará celos) pues con tantos afanes y desvelos y tanto poner vela á San Miguel y al demonio, se juega usted la piel, puesto que aun no ha llegado á sus oídos lo bárbaros que son sus protegidos.

El cónsul Lee avisa que dentro de muy poco, más que aprisa, llegarán por aquí varios cruceros y algunos cañoneros de su país. El yankee hará su agosto con gran satisfacción del... tal Congosto, que es hombre para España nada tierno, pero que cobra en gordo del gobierno. Desde que se implantó la autonomía tenemos aquí en Cuba funcionarios *superlativamente extraordinarios*, pues son como el tranvía, que se engancha por uno y otro extremo. ¿Qué hace, en tanto el país?...
 (Contestación pagada)

Hacer el memo.

DE VISITAS

Siempre el capítulo de las visitas ha sido tema socorrido y abundante para la sección de información política de los diarios.
 «Ayer estuvo el general X en casa del senador Z.»
 «El presidente del Consejo recibió anoche la visita de los ministros Tal y Cual.»
 «El director del Banco Y ó de la compañía H ha visitado esta tarde al ministro de Hacienda en su despacho oficial.»
 Etc., etc., etc.
 Bendigamos los progresos del arte reporteril; mejor diríamos porterial á secas, por estar al alcance de cualquier portero vigilante y celoso de esos que para sí desea el gobernador de la provincia.
 Nada más hermoso que la contemplación de nues-

tros hombres públicos en sus visitas respectivas ó al través de sus correspondientes tarjeteros.
 ¡Somos todos tan buenos en visita!
 Más no van encaminadas estas líneas á la profunda reflexión, sino á la observación sencillísima.
 El caso es que el visiteo político ha aumentado estos días de un modo significativo y que el más listo reporter, aun disponiendo ahora de rauda bicicleta ó del trotón más ligero é incansable, necesita pasarse el día con la lengua fuera ó en permanente galope para seguir en su visiteo á uno solo de nuestros activos políticos.
 No son las visitas naturales que los individuos de cada partido se hacen unos á otros, ni tampoco la que en los coches oficiales se hacen los miembros del Gobierno y altos funcionarios á sus órdenes para concurrir la «unidad de criterio» tan necesaria en los partidos gobernantes.
 Por el contrario; en las visitas de ahora predomina la más abigarrada mescolanza y la mezcla más rara y caprichosa.
 «El Sr. Pidal ha visitado al presidente del Consejo.»
 «El Sr. Silveira ha estado en el despacho oficial del ministro de la Gobernación.»
 «Ayer pasaron juntos el jefe de la minoría carlista y el subsecretario de la Presidencia.»
 «El Sr. Sagasta ha recibido la visita de este ó del otro personaje republicano.»
 «En la subsecretaría de Gobernación hubo ayer gran concurrencia de ilustres personalidades de todos los partidos.»
 Porque tenemos la alta honra de albergar ahora en Madrid á todos los conspicuos de todos los colores.
 Repasen ustedes la lista de exministros conservadores, fusionistas y republicanos; vean en la Guía los nombres del alto personal en turno; visiten el Salón de conferencias, los círculos políticos y demás centros similares y verán que toda nuestra baraja política con ochos y nueves está sobre el tapete, sin que falte un naipe.
 Y ya estoy viendo al inocentísimo Piave que, todo conmovido, me increpa de esta suerte:
 —Pero ven acá, maldiciente y mal humorado GEDÉON, ¿todavía llevarás á mal ese espectáculo hermoso y honrosísimo en que hoy se nos muestran los políticos españoles? ¿No te agrada verles unidos y á partir un piñón ante los peligros que amenazan á la patria? Los republicanos visitando á Sagasta, los conservadores acudiendo al despacho de Capdepón y los carlistas inclinándose ante Merino, ¿qué es esto sino un tácito ofrecimiento de fuerzas para el día de mañana? ¿Ni por qué has de tomar á mal tampoco que todos los notables acudan á Madrid, dejando que en las aldeas se enmohezca y se pudra la vieja política del campanario y el malhadado caciquismo, causa principal de nuestros males?
 ¡Oh, Piave, bonachón y candoroso! ¿Cuán ciego es quien no ve por tela de cedazo, ni tampoco por los agujeros y boquetes de ese puchero que tiene Capdepón para asar castañas electorales! ¿Ignoras tú, Piave infeliz, que no los peligros de la patria, sino los misterios del encasillado, son los que llevan al austero republicano á casa de Sagasta y al feroz carlista al despacho de D. Trinitario, como á los respetables exministros conservadores á la residencia oficial del novato Merino?
 Horrible, espantosa, homérica va á ser la lucha. Y homérica también la carcajada de GEDÉON.
 No han presenciado los siglos combate semejante al combate electoral que se anuncia.
 De falta de ensayos no ha de resentirse ¡vive Dios!
 Lucha cavernosa, horrisona, fragorosa, retumbante y ensordecedora.
 Una tempestad en un puchero.

Cosas del chico de Gedeón

Todo se vuelve calamidades. hay avenidas é inundaciones; se anuncian varias atrocidades y se retardan las elecciones, pesa Merinos y Capdepónes. La gran falange de los cueros toda impaciente calla y espera; Sagasta quiera que esa comparsa no quede en cueros, como Aguilera con su Ordenanza de los porteros. Los elementos conservadores que tocan ahora nuevos registros ya resucitan los exministros, todos ancianos, todos mayores. ¡Y qué señores los que figuran entre esa gente: Casa-Valencia, Barzanallana y el buen Pezuela y el gran Llorente, y el noble Cárdenas, hecho un valiente; ¡vestigios vagos de otras edades que en poner tiesos Pidal se afana!... Todo se vuelve calamidades.
 ¡Creían ustedes á don Segismundo el hombre más vivo que existe en el mundo? Pues no hay nada de eso, porque es positivo que hay otro más vivo. Por mucho que Segis en su ola navega no iguala al que digo. ¿Qué va? Ni aun le llega, que es Doiz un sujeto que ni un cuarto de hora se puede ver quieto. Corre, conferencia, se da un pisto enorme

y co
los
dice
Un
corr
--A
qué
E
del
y co
ví m
ya s
y of
pens
--O
ni so
ni v
Ja
retor
á su
--Ya
decía
--Si
--Ab
yo y
--Sa
pued
Co
D.
de la
un d
So
com
debi
las c
men
engor
que
lidad
va t
Y
piera
mar
Es
romp
cuan
lejos
El
el tin
no qu
Tra
trada
deric
Ontiv
estos
de M
El
etcéte
es na
bre, c
--E
berna
--Y
--M
--L
--J
Madri
--T
--Y
ra no
--E
la mis
--Y
--J
nos p
oigam
llama
--T
Dos
cho d
--Y
tales
los jef
el su
Com
señor
nión
juicio
Al e
estas

y en escarapates luce el uniforme que Madrid entero le vió varios días en la más notable de las sastrerías.
¡Qué hombre más activo! ¡Qué ser más grandioso! Dolz puede llamarse ministro espumoso.
Ya habla con Sagasta, ya con Romanones; trata de distritos, habla de... elecciones. Trae á los ministros confusos, revueltos, envía á la prensa millares de sueltos; sin duda don Segis le puso al nombrarlo la fórmula: *Agítate al tiempo de usarlo*, y aun creo harto fácil que el correo pierda y que se le acabe muy pronto la cuerda. La verdad, señores, yo tengo ya gana de que Dolz se marche por fin á la Habana y al verle ministro, quizá el Nuevo Mundo se forme una idea de don Segismundo.

—Con Mella se va Romero, Y Merino que enredaba y con los dos Tetuán: por la habitación al ver los tres á una inteligencia dicen que quieren llegar. como antaño, ante el tupé Un tercio de inteligencia corresponden á cada cual. dicen que exclamó:—No he
—¿Alcanzarán?—¡Vamos hom- (visto) que modo de exagerar!

Estuve en la romería del glorioso San Antón y corriendo con afán ví mucha caballería, ya suelta, ya en pelotón y oí decir á un barbián, pensando en la mayoría: —¡Oh, querido Gedeón, ni son todos los que van, ni van todos los que son!

Castelar, el gran tribuno, retornó por fin á ver á su buen amigo Práxedes. —Ya no me conoce usted— decía Emilio.—Y el otro: —¡Sí, sí, no está usted mal pezi! —Ahora me he hecho autónomo y y Alvarado también. —Sea muy enhorabuena, puede usted apuntarse diez.

El tambor á la Pretel, pero he visto la... sindéresis á Castelar, que ya es ver. Azcárraga dice que no puede asistir al ban- (quete) que á D. Alejandro preparan sus fieles, aun cuando con gusto en principio y en postre se (adhiera, pero la Ordenanza le manda estar duermes. Son escrupulos esos de monje, ¿verdad, maestro Weyer?

Se dice que el Directorio de fación republicana presentará por la corte candidatura cerrada. Conque cerrada, ¿verdad, noble Don Miguel Morayta? No faltará un Capdepón ó un Merino que la abra.

que no se presentaba un delegado por un ojo de la cara.

Hubo que echar á la calle una pareja de la guardia civil de á caballo que los fué trayendo ó mejor dicho los fué llevando. Algunos ¡oh dolor! blasfemaban por el camino.

Reunidos pues el gobernador, el secretario del Gobierno, el Sr. D. Federico Pita. ¡Caralhol etc., los Sres. Ayuso ó Ibarrola y los diez delegados de los distritos se examinó la sospecha de D. Alberto que estaba sobre la mesa de despacho y á casi todos los congregados les pareció muy puesta en su sitio (junto al cesto de los papeles.)

El consecuente comerciante de éstos Sr. Torrax y el inspirado editor de música Sr. Zozay, que entraron por casualidad en el despacho, hallaronla muy atendible.

—Puesto que ya tenemos bien estudiado el caso les parece á V. V. que reunamos al Consejo de Sanidad á la Junta directiva del Centro Instructivo del Obrero á la Asociación de Propietarios á la Junta del Censo ó á otra entidad importante cualquiera para mayor ilustración del asunto? preguntó arablemente D. Alberto.

—No hace falta, señor gobernador, respondieron todos.

—Sin embargo, desearía conocer la opinión de mi buen amigo el Sr. Oria de Rueda, ó la del no menos amigo mio Sr. G. de la Rasilla, ambos con casa propia en esta corte. Pero, puesto que ustedes creen que no serán necesarias esas opiniones, pongamos manos á la obra.

(El Sr. Pita, Pizarro ¡Caralhol etc., dió en este momento un grito. ¡Había tenido otra sospecha? Efectivamente, la de que le habían robado el reloj. Pero éste se hallaba en manos de un delegado, quien se lo encontró poco antes en el suelo. La sospecha del Sr. Pita carecía, pues, de fundamento.)

¡Ea, manos á la obra, repitió el gobernador! Quedamos en que casi siempre operan los ladrones que desbalijan las casas en connivencia con los porteros de las mismas, quedamos en que muchos de éstos, según mi fundadas sospechas, son cómplices ó encubridores de aquéllos; pues bien, hagamos un Reglamento.

—Sí, sí, un Reglamento.

—¡Hagamos, señores, un Reglamento—concluyó con voz solemne nuestra primera autoridad civil, encomendando á los porteros que vigilen á... los inquilinos!

La idea fué aprobada por unanimidad y de este modo nació el Reglamento de Porteros.

Última hora.—A la puerta del gobierno civil ha sido hallado un feto envuelto en varias cuartillas. El feto parecía hijo de muchos padres. ¡Pobre criatura! ¿á que ahora le resultan todos putativos?

GEDEÓN MORENO

Caramba, esto del escarpelo es cosa difícil. No sino métese usted á juzgar en estos tiempos en que los que absolvieron á Villuendas condenan á Shakespeare.

Pero miedo fuera y *escarpelicemos*. —¡Qué éxito, lectores, el de *Cleopatra*, para el público que asistió á su estreno!

De tal modo se identificó ese público con la civilización romana, que todos los críticos al día siguiente le llamaron Bruto.

¿Puede un público entrar más en na situación? Pues todavía se registró otro éxito mayúsculo esa memorable noche.

El del notable actor Sr. Díaz de Mendoza, que no tomó parte en la obra.

Estuvo verdaderamente inimitable. Los demás actores no pudieron colocarse á su altura, ni siquiera la eminente actriz María Guerrero, que había hecho un profundo estudio del carácter de *Cleopatra* para informar sin duda á su padre don Ramón, de quien era esta señora.

La hermosísima escena del esclavo le salió como á Aguilera el Reglamento de Porteros.

El público de buena fe acudió al teatro creyendo que iba á admirar á *Cleopatra* y se encontró á *Mariana* vestida de egipcia. ¡Qué le hemos de hacer! Una equivocación de que se desquitará con creces la notable y gentil actriz.

También desearía llamar gentil á Vico, pero no puedo.

Dicen que Marco Antonio contaba en el de su muerte los mismos años que hoy tiene Antonio Vico; sea y decláremos que Antonio Vico representó muy bien la edad de Marco Antonio.

La señora Ruiz no descompuso el Marco ni el cuadro, hizo una doncellita francesa traducida al egipcio que no había más que pedir.

Algunas veces se ponía triste y trinaba como una flauta.

Nada, que el éxito fué en primer lugar para el público, en segundo para Díaz de Mendoza y en tercero para Shakespeare.

¡Sí, caro lector, para Shakespeare! Antes de alzarse el telón la obra era de Sellés con escenas del gran trágico inglés.

A medida que se guaseaban los morenos, la obra iba siendo de Sellés y Shakespeare, mitad por mitad. Y cuando terminó la representación entre la indiferencia general, los amigos de Sellés decíamos indignados.

¡Han visto ustedes que público, reirse de Shakespeare!

Ya á Sellés no le tocaban más que algunas escenas.

De modo que el autor de *Hamlet* tuvo un exitazo. ¡Como que recobró su obra!

Si la llegan á aplaudir, le revientan.

Se queda Sellés con los aplausos y él con las escenas.

Nuestra enhorabuena á D. Guillermo.

Y pocas palabras más. Así como las cosas santas se han de tratar santamente, las cosas sublimes se han de representar de un modo sublime. ¿Entendiste Fabia?

De otra suerte se corre el peligro de dar ocasión á diálogos como éste:

—¿Qué te ha parecido *Cleopatra*?

—*Aída* sin música.

Y soltemos el escarpelo.

¡Parece mentira lo dolorido que se queda el brazo! Ni que hubiese venido Perrín á contarme que Marco Antonio se casaba por tercera vez!

El señor duque de Tamames, con un desprendimiento digno de los, ha enviado al teatro de la Princesa sus muebles de estilo imperio para la representación de *Madame Sans Gene de Palencia*.

Desde que supimos hace pocos días el ingreso en la compañía de la Princesa del Sr. Medrano, adivinamos el desprendimiento del duque.

Ya están en el teatro citado todos sus muebles.

.... y armas al hombro

Poco á poco, va hilando Moret el copo:

«Ha aceptado el nuevo orden de cosas el temible y antiguo cabecilla Cepero, que era el que gozaba mayor prestigio entre la gente de color.»

La labor va que vuela.

Ya se trabaja en color.

Nosotros creíamos que se seguía urdiendo en Blanco.

Cálculos: **

«Dícese que el presidente del Consejo ha manifestado á varios amigos que abriga el convencimiento de que, en las próximas Cortes, el 95 por 100 de los diputados ministeriales serán naturales de los distritos.»

¡Sí; ya sabemos que este año van á ser *cuneras* las oposiciones.

Todos caben en el encasillado de Gobernación.

La cuestión es que el cuerpo electoral no se molste.

Ya harán del cuerpo los agentes de Capdepón.

Allí no ha pasado nada: **

«Continúa la tranquilidad en la Habana, habiendo desaparecido los temores que inspiró en los primeros momentos la actitud de los grupos.»

Menos mal; hay tranquilidad.

Pero en grupos.

Telegrama de París: **

«París 17, 10 50 m.—El duque de Orleans ha nombrado á Mr. André Buffet, como su representante en París.—*Huerfano*.»

De esta hecha van á aumentar considerablemente los orleanistas.

No por la simpatía del duque.

Sino por los atractivos de ese Buffet.

Garrapatos en puerta: **

«Según hemos oído á personas dignas de crédito, el manifiesto-programa de los Sres. Silvela y Pidal irá firmado por dieciocho exministros, ochenta y tantos senadores, de ellos las dos terceras partes por derecho propio y vitalicios, y más de ciento veinte diputados.»

Eso va á ser magnífico.

Parecerá la lista del enfermo cuando la familia no recibe.

Hace tres ó cuatro días que está el trancazo en Alsacia; franceses ¿á qué se espera para empezar la revancha?

Despacho de la Habana á un periódico ministerial: **

«Después de tener un recibimiento afectuoso, ayer tarde juró el Sr. Govín su cargo de ministro de Gobernación y Justicia.»

Bueno.

Pero no me negarán ustedes que si el recibimiento, como se temía, no hubiera resultado tan afectuoso, el Sr. Govín hubiera jurado mucho mejor.

Empieza la campaña: **

«Se considera indiscutible que el diputado á Cortes por Madrid, D. José de la Presilla presentará su candidatura como senador por esta provincia.»

Es el primer nombre que suena.

El de la muestra sin duda.

Porque antes para muestra bastaba un botón.

Mas ahora con la Presilla es suficiente.

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.

Como nació el Reglamento de Porteros

D. Alberto Aguilera y Velasco, gobernador civil de la provincia (no vamos á escribir un bando) tuvo un día una sospecha.

Sospechó que en los frecuentes robos á domicilio como la leche de burras, que en Madrid se cometen, debían de tener cierta participación los porteros de las casas robadas, porque sin su beneplácito, ó al menos sin su vista gorda (á algunos porteros se les engorda ésta con mucha frecuencia) era imposible que los ladrones pudieran dedicarse con la tranquilidad y el aseo necesarios á su fructuosa y recreativa tarea.

Y apenas tuvo esa sospecha D. Alberto, cruzó las piernas á usanza mora, y naturalmente, mandó llamar á Morera.

Este otro D. Alberto no fué habido, pues por no romper la tradición de los guardias á sus órdenes, cuando más se le necesita es cuando se halla más lejos.

El gobernador, sin levantarse de su butaca, tocó el timbre del otro extremo de la habitación y ordenó que se presentase el jefe de vigilancia.

Transcurrido escasamente un minuto hacía su entrada triunfal en el despacho del gobernador D. Federico Alejos Pita Pizarro Caralho de Albuquerque Ontiveiro Magalhaes Furtado de Rúa, jefe de todos estos apellidos y de la sección central de vigilancia de Madrid.

El Sr. D. Federico Alejos Pita Pizarro ¡Caralhol etcétera iba leyendo unos papeles que llevaba, como es natural, en las manos, y éstas, según su costumbre, cruzadas á la espalda.

—He tenido una sospecha, Sr. Pita—le dijo el gobernador apeándole todos los demás apellidos.

—Yo también, señor gobernador.

—Mi sospecha se refiere á asuntos de policía.

—La mía también.

—¿Cuanto tiempo lleva usted al frente de la de Madrid?

—Treinta y dos años.

—Yo soy gobernador por tercera vez y hasta ahora no había tenido esa sospecha.

—Es posible, señor gobernador, que coincida con la mía.

—Yo he sospechado de los porteros.

—Yo sospecho también de las porteras! Pero no nos precipitemos sobre ellas, señor gobernador, y oigamos el parecer de más personas. ¿Por qué no llama V. E. al secretario del gobierno civil?

—Tiene usted razón, que venga Fresneda.

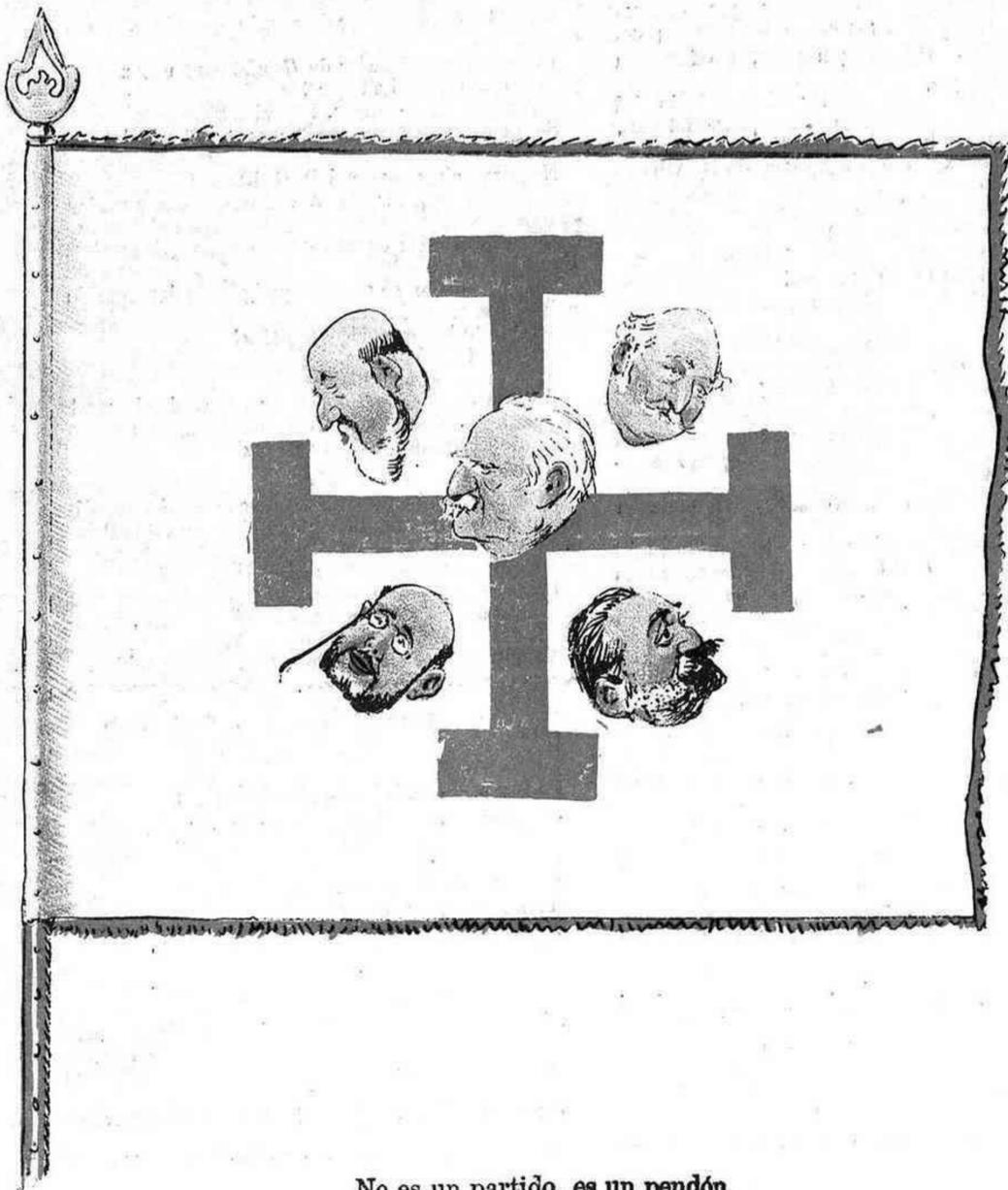
Dos minutos después se hallaba éste en el despacho del gobernador.

—Yo no he tenido tiempo aún para alimentar tales sospechas, dijo el Sr. Fresneda; consultemos á los jefes de los negociados del Gobierno. Que bajen el suave Ayuso y el sonriente Ibarrola.

Comunicada la sospecha del gobernador á estos señores la hallaron muy verosímil pero fué su opinión que convenía madurar el punto oyendo los juicios de los delegados de los distritos.

Al efecto se telefoneó á las delegaciones pero en estas tomaron la llamada á cosa de juego, de suerte

LOS DEL SANTO SEPULCRO



No es un partido, es un pendón

¿Qué dirán las naciones extranjeras?

Esta es la única preocupación de los Gobiernos españoles y de las gentes sensatas, desde que empezó la guerra de Cuba. El interés de la nación, el bienestar del pueblo, la conveniencia y la justicia importan poco. Lo esencial es el que dirán. El que dirán las naciones extranjeras.

Apenas conoci las en Madrid las primeras noticias del motín de la Habana, una frase corrió de boca en boca lo mismo en el Consejo de ministros que en el Círculo liberal, que en las redacciones de los diarios oficiales: ¿Qué dirán de nosotros en el extranjero?

A GEDEÓN le importa de los Gobiernos extranjeros poco más ó menos lo mismo que del Gobierno nacional; pero allá va el resultado de nuestras informaciones:

Estados Unidos

En su deseo de proteger al inocente y candoroso Gobierno insular creen que lo mejor es buscarle un ama y ya la han encontrado. Saldrá para la Habana en un buque de guerra norteamericano y lleva el título de Ama de Gobierno insular.

Francia

Con el propio fin de asegurar al débil y vacilante Gobierno autonómico enviará un *martillo* (también los hay en Madrid) y varias puntas de París.

Italia

Cree que el único que puede arregiar los asuntos de Cuba es el *gachó del arpa*, el cual saldrá para la gran Antilla, en uso de los formidables acorazados de que dispone el Gobierno del Quirinal.

Alemania

Una idea luminosa ha circulado por el *Reichstag* ó Parlamento de Berlín. Ponerle á Cuba una espita y llenarla de alcohol amílico. O cura ó revienta.

Inglaterra

La reina Victoria se encoge de hombros y sonríe. Solo alguien como ella podría dar término á la cuestión. Y, en efecto, con una Victoria de verdad se acababa todo.

Rusia

El emperador con una prudencia que le honra y que contrasta con el ansia de mangoneo de otras potencias dice que se inhibe y que no entra ni sale en el asunto. En efecto ¿qué tiene que ver Rusia con España? Es decir, ¿qué tiene que ver el imperio de los Zares con el imperio de los Azares?

Mónaco

Se ofrece para juez en el caso de un arbitraje. Y no hay que reirse, porque al cabo y al fin nuestra política en Cuba ha sido política de azar, de aventura, de ruleta y nada más que de ruleta.

6 DE ENERO FOLLETON DE GEDEÓN NÚM. 5

EL BISABUELO

(NOVELA EN CINCO JORNADAS)

(Aunque se duda de que tiren tanto en el poder los liberales.)

Dolly (Moret.)

Me carga la civilización desde que oigo hablar tanto de ella á nuestro amigo D. Venancio Vázquez, que se ha hecho rico fabricando chocolate.

Nell (Gamazo.)

No te falta razón... Pero mira. Aquí viene un señor, un hombre... por el camino que baja de la Puerta del Sol ¿ves? Mira. (Aparece por entre los pinos que ya no existen el presidente del Consejo con lento paso.)

Dolly (Moret.)

No lo veo.

Nell (Gamazo.)

Mírale... Se ha parado al vernos y allí le tienes como una estatua. No nos quita los ojos...

ESCENA IV

Nell y Dolly. D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Consejo de ministros, suegro de Merino, tío de Salvador y otros títulos. Es un rozagante y noble anciano, de barba blanca, ligeramente encorvado por la costumbre de rascársela. Viste ropa de Avila muy usada; calza gruesos zapatos y se apoya en una porra. Revela en su empaque la decadencia de una personalidad ilustre.

Nell (Gamazo) (Observándole con miedo.)

Es un pobre viejo... ¿Por qué nos mira así? ¿Habrá crisis? ¿Nos hará daño?

Dolly (Moret.)

Parece el Santo Glos de los cuentos ingleses. Pero no tiene la cartera á la espalda.

Nell (Gamazo.)

¿Sabes que tengo miedo, Dolly?

Dolly (Moret.)

Yo también. ¿Será un cesante?

Nell (Gamazo.)

Si tuvieramos cuartos se los daríamos, por supuesto, á rédito... ¡Ay, no se muevel...

Dolly (Moret.)

Y ahora nos clava los ojos y se rasca la barba.

Nell (Gamazo) (palideciendo.)

Parece que habla solo... ¡Qué miedo!

Dolly (Moret) (temblando.)

Y no pasa un Aguilera. Si llamamos nadie nos oirá.

Nell (Gamazo.)

No nos hará nada, ni subsecretarios, creo yo.

Dolly (Moret.)

Lo mejor es hablarle.

Nell (Gamazo.)

Háblale tú... Dile: «Señor cesante...»

Dolly (Moret.)

Cesante no es. Parece más bien un ministro mal trajeado. (Lánzase el General con furiosos ladridos hacia Sagasta.)

Nell (Gamazo.)

General, ven acá...

Dolly (Moret.)

¡Ay Nell, yo conozco esa caral...

Nell (Gamazo.)

Y yo también. Yo le he visto en alguna parte con Merino.. ¡Ay, ay! (Se juntan como para protegerse mutuamente.) Ahora se adelanta... Nos haces señas... que sombrero tan viejo tienes!

Dolly (Moret.)

Parece que continúa rascándose la barba. ¡Pobre señor!...

El Presidente (con voz grave, avanzando)

No me tengáis miedo. ¿Sois Gamazo y Moret?

Nell (Gamazo.)

Sí señor; así nos llamamos.

(Se continuará.)

AGRESIÓN A CLEOPATRA EN EL TEATRO ESPAÑOL



El áspid de los viernes de moda